

LOS "ARQUILLOS" DE VITORIA

En la tercera edición de mi libro *La ciudad de Vitoria* decía que el viajero que nos visita halla motivo en sus monumentos para estudios arqueológicos y arquitectónicos.

Cierto que la capital de Álaba no posee monumentos tan sumptuosos como la catedral de Burgos, que atesora tantos modelos de diversos estilos; ni templos de la pureza de estilo de la magnífica catedral de León, que en eso de lo puro del estilo sólo quizá tenga rival en la catedral de Colonia; ni monasterios tan extensos y caracterizados como la severa e inmensa fábrica del monasterio del Escorial, pero no por eso dejan de ser acreedores nuestros edificios al estudio del arqueólogo, sobresaliendo en nuestras fábricas la originalísima, atrevida, elegante y cómoda construcción de los *Arquillos*, una de las primeras de Vitoria, acerca de la cual se ha escrito tanto y con tan unánime elogio, como verá el lector aficionado.

El *Diccionario geográfico* de D. Pascual Madoz, publicado en Madrid el año 1850, en el tomo XVI, página 344, columna primera, después de decir que la *Plaza Nueva* y los *Arquillos* son dos joyas de la moderna Vitoria, debidas á Olaguibel, escribe particularmente acerca de los *Arquillos* las siguientes líneas: «Las casas de los *Arquillos* son de construcción atrevida, elegante y esmerada y se edificaron en 1794 bajo la dirección del referido Olaguibel».

El mundo en la mano, viaje pintoresco á las cinco partes del mundo, obra excelente y profusamente ilustrada, publicada en 1878 por la conocida casa editorial de los señores Montaner y Simón, de Barcelona, dice en su tomo IV, pág. 764, columna primera: «Salimos

de la Casa municipal por la puerta que da á la calle de San Francisco¹ y no pude contener una exclamación de sorpresa al levantar la vista y contemplar los *Arquillos*, atrevida y elegante construcción de casas que en línea diagonal se extiende desde las gradas de San Miguel hasta la cuesta de San Vicente, aprovechando la desnivelación del terreno. Es un trabajo debido á atrevida iniciativa del referido arquitecto Olaguiabel, que honra su nombre y basta para asegurar su fama».

El libro de Álaba, publicado en Vitoria por D. Ricardo Becerro de Bengoa el año 1877, contiene en su página 188 este párrafo: «Los *Arquillos*.— Sobre las casas de la calle de San Francisco y debajo de ellas al mismo tiempo, en una extensa galería corrida á la altura de los tejados de la Plaza Nueva, está este bonito paseo formado por esbeltos arcos y balcones, y es propio para las mañanas de sol en invierno. Cuando las tropas acuden á misa á la inmediata parroquia de San Miguel, y en días de fiesta y de procesiones se forman en estos puntos concurridísimos paseos. Los *Arquillos* fueron construidos por Olaguibel en 1794».



LOS ARQUILLOS DE SAN MIGUEL (VITORIA)

El eminentísimo y veterano escritor y periodista catalán don Juan Mañé y Flaquer, en su lujosa y conocida obra *El Oasis*, tomo II, página 473, publicada en Barcelona el año 1879, emite su opinión en estas palabras: «Las casas de los *Arquillos* son de construcción atrevida,

(1) Ahora calle de Moraza, así llamada desde el año 1887.

elegante y esmerada,—copiando á Madoz,—y se edificaron en 1794 bajo la dirección del citado Olaguibel».

Durante el año 1885 publicó la casa editorial de D. Daniel Cortezo y compañía de Barcelona, la interesante obra *España, sus monumentos y artes—su naturaleza é historia*, y en el tomo referente á las Provincias Bascongadas, á cargo de don Antonio Pirala, página 182, se habla de los *Arquillos* en esta forma: «No terminaremos la reseña, siquiera ligera, de lo más notable que encierra Vitoria, sin dar una idea de lo que constituye, como se ha dicho, «un verdadero monumento arquitectónico greco-romano, en el que se aunan la valentía de la construcción, la severidad del estilo y el acierto y conocimiento del terreno en el proyecto de los *Arquillos*». Y, en efecto, ofrece un golpe de vista sorprendente, y es de gran comodidad además aquel gran paseo de soportales y balcones, encima y debajo de viviendas particulares, y á considerable altura; pues se halla esta galería al nivel de los tejados de la Plaza Nueva».

El venerable vitoriano é infatigable rebuscador de documentos y cosas antiguas referentes á Vitoria, don Ladislao de Velasco, publicó en 1886 sus eruditas *Memorias del Vitoria de Antaño* y ocupándose de los *Arquillos* en las páginas 87, 88 y 89 de su obra,—de la cual se hizo en 1889 una segunda edición,—se expresa extensamente en esta forma: «La obra de la Plaza Nueva era tan solo una parte de la gran concepción ó plan del insigne arquitecto Justo Antonio de Olaguibel. Edificada en la vertiente de una colina le era preciso ligar esa construcción con el Campillo y parte alta de la ciudad, siendo obstáculo grande el desnivel que existía desde la parte ó lado del norte hasta el del sur de la antigua plaza Mayor. Para salvar esa dificultad ideó la obra de los *Arquillos*, que juntamente con las dos anchas vías ó rampas llamadas Cuestas son el lazo y puente que escalona la parte alta y baja del pueblo.

Dijimos que en 1787 se solicitó por la vez primera terrenos para construir casas enfrente de la Carcel antigua y de San Vicente: en 1790 se aprobaron los planos de Olaguibel, para la construcción de los *Arquillos*, que según las palabras textuales del acta «constituyen un verdadero monumento arquitectónico greco-romano en el que se aunan la valentía de la construcción, la serenidad del estilo, y el acierto y conocimiento del terreno».

Y todo esto es verdad.

Cuando después de visitar esas grandes ciudades y capitales extranjeras, cansados de contemplar tantos y tan soberbios monumentos, volvemos á nuestras modestas calles y plazas, aún llaman nuestra atención los *Arquillos*, cuando la comparación achica tanto lo que nos rodea.

La parte más importante del grandioso proyecto de Olagüibel, la sección de los *Arquillos* de San Miguel, no pudo acometerse entonces y era ya el año 1801, cuando en 7 de Agosto, reunida la Justicia, Regimiento y Gobierno de la ciudad de Vitoria, que así se denominaba entonces á la corporación municipal ó ayuntamiento, siendo alcalde primero don Wenceslao Fernandez de la Cuesta, y segundo don Javier de Arriola, patrón de Axpe, se expuso por el regidor don Valentín dé Echávarri que estaban convocados para tratar y acordar sobre la construcción de otra Alhóndiga, nuevo Hospital y casas en los sitios que ocupaban la Alhóndiga, antes también Casa de Ciudad, y el mercado llamado del Ala; y al efecto presentaba los planos de otros proyectos, con sus condiciones de ejecución estudiados por la Junta de obras, y las solicitudes de los que proponían construir las casas.

El Ayuntamiento acordó: que toda vez no era posible realizar la totalidad de esos proyectos con los cortos medios con que la ciudad contaba y no bastando los arbitrios que para estos fines otorgó el Real Consejo de Castilla, se limitaba á la concesión de los terrenos para la construcción de las casas; y, al efecto, empleando el mismo procedimiento que cuando la construcción de la Plaza Nueva se extendió un capitulado de condiciones por las cuales la ciudad ponía á disposición de los apoderados todo el terreno que mediara desde la casa de don Lorenzo Maiz hasta la de don Ubaldo de Orueta, con todos los materiales existentes, comprendidos los que resultasen de la demolición de la Alhóndiga vieja y el mercado del Ala.¹

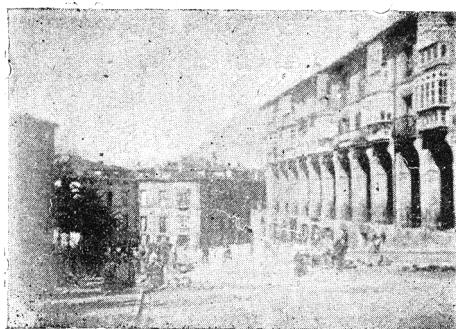
Los *Arquillos* de San Vicente estaban concluidos: la casa que se designa de Maiz era la de los *Arquillos* de arriba, donde hoy está la imprenta de Iturbe, y la de Orueta la que pegante á la iglesia de San Miguel forma el ángulo y entrada á la calle de la Correría, única de esa época que aún queda en pie en la plaza Vieja.

A cambio de esos terrenos y medianos materiales los empresarios se obligaban á edificar siete casas con su galería ó pasaje de arcos para

(1) Esto se refiere á los *Arquillos* de San Miguel.

el público, y siete covachas, todo con sujeción a los planos y materiales que señalaban las condiciones. Además debían realizar y costear las escalinatas que dan acceso a San Miguel desde la cuesta y la que sube al Campillo desde la plazuela del Machete, donde existía el llamado portal de San Bartolomé: se obligaban á impedrar todo el frente de sus casas y covachas, la salida á las calles de la Correría y de la Cuchillería y la plazuela del Machete, componer el Juego de pelota, hacer tres covachas¹ en el patio de las Carnicerías y, sobre todo, debían realizar grandísimos desmontes para emplazar sus fincas.

A todo se obligaron, pues se suscitó competencia y lucha para obtener la concesión, resultando un mal negocio, pues las casas de los Arquillos, sobre todo las de la sección de San Miguel, costaron carísimas á sus primeros dueños.



LOS ARQUILLOS DE SAN VICENTE (VITORIA)

Aun á riesgo de fatigar al lector con sobrados textos trascibiré una nueva cita, que concuerda exactamente en extracto con la última referencia del Sr. Velasco, en sus *Memorias del Vitoria de antaño*. El *Diccionario geográfico, estadístico histórico, biográfico, etc., etc.*, é ilustrado, publicado en Barcelona el año 1887, por don Pablo Riera y Sans, en el tomo XI, página 716, columna segunda, dice: «El Ayuntamiento de Vitoria acometió una gran empresa al decidirse,

(1) Son ocho.

á fines del siglo pasado, á reformar el antiguo declive de la inmensa plaza del Mercado, limitándola superiormente con la atrevida obra de los Arquillos y abriendo al pié de ellos la gran Plaza Nueva».

Y por último, una publicación monumental, magníficamente ilustrada, *El Diccionario encyclopédico hispano americano*, cuyo tomo XXIV acaba de ver la luz pública, se ocupa en el tomo XXIII, página 738, tercera columna, de los Arquillos, reproduciendo lo dicho por el señor Mañé y Flaquer en *El Oasis* y lo consignado, por quien reune estos datos, en su libro *La ciudad de Vitoria*. Este colossal *Diccionario*, el mejor quizá, sin duda, que se ha publicado en España, dedica á tratar de Vitoria nada menos que diez y siete columnas de menuda y apretada letra, y lo publica la conocida casa de los señores Montaner y Simón, de Barcelona, que hacen un verdadero servicio á la ciencia editando obra tan excepcional.

Además de estas notables obras, muchas publicaciones periódicas de todas clases se han ocupado de los Arquillos, aquilatando su indiscutible mérito. Entre esas publicaciones recuerdo la revista ilustrada que aparecía en Vitoria en el año 1887, dirigida por un entendido oficial del ejército, que después pasó á la Guardia civil, don Federico Velarde: en Septiembre de 1895, el conocido periodista y hombre público don Fabián Ortiz de Pinedo, decía en *El Liberal*, de Madrid,¹ que los Arquillos de Vitoria eran «la construcción más original y atrevida que cabe imaginar»; y, para no hacer este resumen interminable, *La Basconia*, patriótica revista trimensual, euskaro-americana é ilustrada, que se publica en Buenos Aires, capital de la República Argentina, inserta, en su número de 30 de Marzo de 1896, un artículo biográfico de Olaguibel, escrito por el director de la revista y notable publicista² Luis Jaizquibel en el cual se juzga con gran elogio la construcción de los Arquillos. Omitiendo citar números de *El Noticiero Bilbaíno*, de *El Eco de Nabarra*, de Pamplona, de la Revista EUSKAL-ERRIA, de San Sebastián, y de otras publicaciones, que, diferentes veces y por varias causas se han ocupado de los Arquillos y de su autor Olaguibel, cierra la enumeración de los testimonios.

Todos cuantos autores se han ocupado de los Arquillos están uni-

(1) Colección de artículos titulada *Viaje de «El Liberal» por España*, que fueron muy leídos y llamaron mucho la atención.

(2) Luis Jaizquibel, ó sea don Francisco Grandmontagne.

nimes en reconocer el mérito de la construcción, en que fué su autor Olaguibel y en la fecha de la construcción, únicamente el Sr. Pirala, en el tomo ya citado de la obra *España, sus momentos y artes—su naturaleza é historia*, y en la página 182, también citada, dice que los *Arquillos* se construyeron sobre los planos de Güemes, siguiendo un error que se deslizó en *La ciudad de Vitoria*, página 143, y que se corrigió en la tercera edición de este libro.¹

Paso ahora á consignar algunas cifras referentes á las hermosas proporciones que ostenta el monumento en cuestión. Forma la fachada principal de los *Arquillos* una línea en ángulo obtuso: muy abierto, que tiene de longitud, desde su extremo oriente al extremo poniente, 167 metros y 8 centímetros, comprendidas las dos terrazas al descubierto. La altura de la fábrica en la mitad de la parte de San Vicente, que está en rápido declive, es por el extremo oriente, desde el suelo del paseo hasta la primera imposta, de 5,57, desde la primera imposta hasta la segunda 3,06, desde la segunda hasta debajo de los canes 3,06; y por el extremo occidental, desde el suelo de la calle de Moraza al suelo del paseo 5,00, desde el suelo del paseo á la primera imposta 5,57, desde la primera imposta á la segunda 3,06, desde la segunda á debajo de los canes 3,06: en la otra mitad de la parte de San Miguel las dimensiones son: desde la calle de Moraza al suelo de los *Arquillos* 6,40, desde éste á la primera imposta 5,57, desde la primera imposta á debajo de los canes 4,17. De modo que las alturas totales son: en los *Arquillos* de San Vicente, por el extremo oriente, 11,69, y por el extremo occidente 16,69; y en los *Arquillos* de San Miguel 16,14 para toda la línea de fachada. El fondo de toda la fabrica es de 17,06 sin contar los patios para luz y ventilación. Las galerías que forman el paseo tienen una anchura de 5,69 y los arcos una luz de 2,55, teniendo balcónaje de hierro sujeto en el centro de las pilas que forman los arcos.²

(1) Paseo planos de los *Arquillos*, firmados por Olaguibel, entre ellos el de la casa del extremo oriental de los *Arquillos* de San Miguel, en cuyo plano se lee esta indicación, que copio textualmente: «Diseño que demuestra el repartimiento interior de la Casa que intenta construir D.^a Ventura de Beraza, en la esquina de la parte del Oriente, á saver». Este plano contiene cinco dibujos de los cinco pisos de que consta la finca. En el despacho de la Comisión de Obras del Ayuntamiento de Vitoria existen también diversos planos de los *Arquillos*, firmados por Olaguibel.

(2) Todos los autores que hablan de los *Arquillos* se ocupan extensamente de

Construidos los *Arquillos* no como obra de lujo y ornamento, sino como fábrica de utilidad práctica, que sirviese de lazo de unión entre la parte alta y primitiva de la ciudad con la parte llana, salvando con sin igual habilidad la enorme diferencia de rasante entre esas dos partes de la población, no se pensó ni se pudo pensar en buscar al soberbio monumento conveniente perspectiva, no gozando de esta sino á medias los *Arquillos* de San Vicente.

El viajero que viene á Vitoria y contempla y admira la obra de Olaguibel se duele no suceda con ella como en casi todas las grandes capitales de Europa, como en París, Berlin, Viena y en particular en Londres, donde no hay ninguna gran vía, ni plaza ninguna importante sin su bien estudiada perspectiva ó su motivo arquitectónico, al principio y al final de esos grandes centros de circulación, ni una estatua, ni apenas ningún edificio de valor artístico emplazado inconvenientemente.

JOSÉ COLÁ Y GOITI.



la Plaza Nueva, otra de las magistrales obras de Olaguibel, pero sólo don Ladislao de Velasco hace mención de otra obra atrevida y originalísima también, llamada las *Covachas*, casi paralela á los *Arquillos*, por parte del norte, entre cuyas dos construcciones se extiende la plazuela del Machete. Esas mal llamadas *Covachas*, puesto que tienen piso bajo y entresuelo y miden una altura de 8'40 metros, soportan sobre su techo de bóveda una vía pública, sobre la cual marchan toda clase de vehículos, desde el carrito de mano de los mozos arrumbadores de la Alhóndiga hasta los grandes carros cargados, arrastrados por cinco ó seis caballerías. Esta valiente y extraña fábrica, con las de los *Arquillos* y la Plaza Nueva, se idea, como queda indicado en el texto, para salvar la enorme diferencia de la rasante que, ahora, después de las obras, es de 19 metros, en 90 que hay desde la puerta de la Casa de la ciudad, en el paseo de los Arcos, hasta la Alhóndiga, en línea recta.